

Mi experiencia sobre el proceso

RODRIGO ARIZMENDI GÓMEZ¹



*La educación alimenta la confianza, la confianza
alimenta la esperanza, la esperanza alimenta la paz.*

CONFUCIO

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.375.03>

¿Por qué elegí ser maestro?

El maestro es un facilitador que, a través de metodologías activas, ofrece a sus alumnos todas las herramientas necesarias para que comprendan el mundo desde diversos lenguajes y se interrelacionen con los demás para ser agentes productivos.

Este es uno de los motivos que me ayudó a inclinarme por estudiar esta carrera. A sí mismo, mi deseo surge de la intriga y la incertidumbre respecto a si ciertamente este es el mejor camino para cumplir más allá de la labor de enseñar a los niños, lo que significa promover valores, ayudarlos a explotar sus habilidades y trabajar en sus áreas de oportunidad.

Esto me llevó a estudiar en la Escuela Normal de Coatepec Harinas, y me abrió las puertas a un mundo y una perspectiva diferentes en cuanto a la docencia se refiere. Esto se debe a que en los cursos de práctica profesional tuve un acercamiento al interior de las aulas a manera de observación y, posteriormente, de conducción, por lo que pude observar de qué manera trabajan algunos de los maestros de educación básica. En este sentido, el curso Aprendizaje en el Servicio busca que el alumno normalista fortalezca las competencias profesionales y genéricas a través de la intervención prolongada en la escuela y el aula, centrandolo los niveles de desempeño.

¹ Licenciada en Inclusión Educativa. Correo: grizel020217arias@gmail.com

Cabe mencionar que de los cursos de práctica profesional, lo más relevante es el hecho de tener un acercamiento profundo al trabajo que realizaron los docentes de diversas instituciones, identificando sus características en cuanto a práctica refiere; por ello es de reconocerse que poseen múltiples capacidades. Una de estas capacidades es la habilidad para adaptarse a diferentes contextos, considerando los contenidos o actividades propuestas para un mejor trabajo docente.

Ser maestro va más allá de cumplir un papel para que tus alumnos adquieran y construyan su propio conocimiento. Es preciso mencionar que el maestro, además de cumplir con la noble tarea de enseñar, también cumple con otras cuestiones; tal como menciona Remolina et al. (2004),

el maestro debe responder a las necesidades sensibles y exigencias de la sociedad del nuevo siglo: como actor participante, propiciador del diálogo interpersonal, capaz de fusionar el conocimiento y la vida, potenciador de saberes y valores, además de promotor del desarrollo humano. (p. 275)

Día a día, ser maestro implica una variedad de retos significativos, que pueden depender del contexto educativo y las circunstancias individuales, ya que un docente debe saber manejar y aprovechar las habilidades de sus alumnos, así como sus estilos de aprendizaje y las necesidades que requieren atender.

Gracias a las jornadas de práctica en las respectivas escuelas, sobre todo al final de la carrera, tuve un mayor acercamiento de la práctica docente en la escuela Primaria Alfredo del Mazo Vélez, en donde logré llevar a cabo todo lo que aprendí en mi estancia en la Escuela Normal de Coatepec Harinas. Así mismo, pude dotarme de nuevos conocimientos, mientras que, al mismo tiempo, me fue posible trabajar en mis múltiples áreas de oportunidad.

Logré aprender que hay distintas maneras de enseñar o de analizar un contenido con los alumnos, en donde ellos pueden demostrar sus capacidades, haciendo que un tema sea llamativo para ellos. Hay que reconocer que se requieren actividades al alcance de los estudiantes, sin embargo, también se deben aplicar ejercicios que reten al alumno y que lo lleven a utilizar su pensamiento de una manera crítica y reflexiva, con el

objetivo de ayudarlo a resolver problemas de la vida cotidiana de manera creativa.

Cabe destacar que también me fue posible aprender a utilizar diversos modos de evaluación, con los que se nota el proceso de los alumnos durante la elaboración de los productos, con los cuales desarrollan habilidades como el trabajo colaborativo, el habla y la escucha activa, el liderazgo, etcétera. De este modo, es posible identificar las fortalezas de cada uno de los niños, así como sus áreas de oportunidad. Hay que mencionar que es preciso recuperar los estilos de aprendizaje de cada alumno, con el objetivo de hacer adecuaciones o variaciones en las herramientas utilizadas para enseñar, ya que no solo debe tomar un estilo de aprendizaje, porque se estarían dejando de lado las habilidades de todos.

Se destaca que el contexto en el que se desenvuelven los estudiantes tiene un impacto relevante en el desarrollo académico del niño, pues en ocasiones existen casos donde los alumnos no reciben apoyo por parte de sus familias, carecen de oportunidades económicas o viven situaciones difíciles desde temprano, que no les permiten dar el cien por ciento de sí mismo en las aulas.

El docente se encuentra obligado a ser comprensivo y tolerante con estas situaciones, ya que muchas de ellas están fuera de las manos de un maestro. La forma en la que puede ayudar es adaptando las estrategias utilizadas para asegurarse que todos los alumnos tengan la misma oportunidad de adquirir los conocimientos necesarios para desenvolverse de mejor manera, sin importar el contexto. Tal como menciona Rockwell (1995), la escuela presenta al alumno prácticas poco usuales y desconocidas u opuestas a las que ha vivido en otros contextos, brindándole una serie de experiencias y vedando otras; de la misma forma, al decidir el maestro qué es lo que se debe hacer y qué no, crea relaciones de poder.

La educación conlleva una gran responsabilidad, ya que no solamente se trata de enseñar a los niños las cosas que necesitan en el presente, sino que también es preciso brindarles los conocimientos y herramientas necesarias para construir un futuro, para resolver problemas de manera creativa haciendo uso del pensamiento crítico y reflexivo; se busca que

sean agentes activos que formen parte de la sociedad, la cual cambia constantemente.

El hecho de ser maestro implica algo más que actuar y enseñar, puesto que el escuchar de manera activa a los alumnos nos permite tener una mejor conexión con ellos, así como un mayor acercamiento a entender sus necesidades, estilos de aprendizaje y, de este modo, ofrecer un mejor trabajo docente para todos. Además, la escucha activa le hace saber a los estudiantes que son tomados en cuenta, que sus opiniones son relevantes y que pueden acercarse con el docente cuando lo requieran, así se crea una relación interpersonal sana entre el maestro y el alumno, fortaleciendo aspectos como la confianza y la autoestima.

Ciertamente, hay casos en los que se cree que los maestros lo sabemos todo, o que siempre tenemos la razón, no obstante, esta idea es totalmente errónea, realmente un docente jamás deja de aprender cosas nuevas, lo que le permite adaptarse a cualquier tipo de contexto o entorno. Es importante reconocer ante los alumnos los errores que cometemos, puesto que también somos humanos; incluso si existe algo que cuestione el alumno y el docente no tenga la respuesta a la mano, lo mejor será realizar una indagación en fuentes confiables para cerciorarse de que la información brindada es verídica.

El uso de diferentes estrategias para abordar los contenidos es importante para fomentar un aprendizaje significativo, en donde el alumno sea partícipe en la construcción de su propio conocimiento, es por este motivo que las actividades que se ejecutan en un salón de clases deben ser dinámicas, uniendo lo tradicional con lo moderno, reforzando el trabajo individual y colaborativo. La implementación de estas estrategias permitirá abordar los estilos de aprendizaje de los educandos, haciendo que las clases sean efectivas e inclusivas.

El maestro es el primero en notar el crecimiento y el avance de sus alumnos, ya que está pendiente de su proceso, lo que es muy gratificante porque también nos posibilita aprender y seguir mejorando como docentes, dejándonos experiencias positivas y otras más las cuales son simbólicas para nosotros y nos permiten reflexionar sobre nuestra práctica dentro de las aulas.

Reflexión final

La práctica educativa es fundamental para el crecimiento profesional y personal del docente, pues es una herramienta que ayuda en la mejora continua. De acuerdo con Fierro et al. (1999): La práctica docente intenta recuperar un conjunto de relaciones que se refieren a la forma en que cada docente percibe y expresa su tarea como agente educativo cuyos destinatarios son diversos sectores sociales (p. 33).

Al llevar a cabo una reflexión de la práctica, el docente es capaz de identificar múltiples fortalezas y áreas de mejora en su enseñanza, esto permite ajustar los métodos, estrategias, formas de evaluación y enfoques para cumplir con su labor, así como abordar las necesidades de sus estudiantes.

En mi caso, encuentro áreas de oportunidad en cuanto al manejo del tiempo. En muchas ocasiones suele faltarme tiempo para algunas actividades que considero más ágiles y, por el contrario, otras que al parecer serán más tardadas son aquellas que los alumnos solucionan de manear sencilla.

Es importante considerar actividades dinámicas para abordar correctamente los contenidos deseados, con el objetivo de que los alumnos alcancen el aprendizaje de manera significativa.

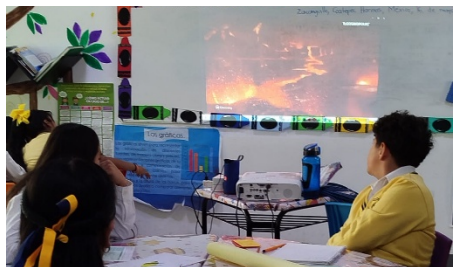
La reflexión no solamente está limitada a la autoevaluación del propio docente, sino que también es posible retroalimentar con la participación de algunos colegas, estudiantes y padres de familia, lo que resulta ser fructífero, fomentando el trabajo y aprendizaje colaborativo.

En resumen, ser docente no solo es valerse de la práctica como una herramienta para mejorar la calidad de la enseñanza, sino que promueve el compromiso que tiene con el aprendizaje y su desarrollo tanto personal como profesional.

Figura 1. Narrativa vivencial la extinción de los dinosaurios



Figura 2. Proyección de video sobre la extinción de los dinosaurios



Referencias

- Carrillo, E. (2006). La relación maestro-alumno en el contexto del aprendizaje. *Psicología para América Latina*, (6). http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2006000200002
- Fierro, C., Fortoul, B. y Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente*. Paidós Mexicana. <https://www.redalyc.org/journal/4677/467763400008/html/>
- Remolina de Cleves, N., Velásquez, B. M. y Calle M., M. G. (2004). El maestro como formador y cultor de la vida. *Tabula Rasa*, (2), 263-281.
- Rockwell, E. (1995). *La escuela cotidiana*. FCE.